

SANTIAGO BARRIOS DE LA MORA, *La traición de los intelectuales mexicanos: la libertad y la crítica en Jorge Cuesta*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024, 267 pp. ISBN 978-607-896-917-3

Dentro del panorama de la literatura mexicana, hay escritores que, con el paso de los años, han sido víctimas de sus propias leyendas. Semejantes historias, verosímiles o increíbles, han creado una zona nebulosa que ha opacado lo mejor de una obra artística. Se afianza un velo, una máscara, un conjunto de incomprensiones; en nada contribuye el tiempo aciago: más bien incrementa las anécdotas banales, las perspectivas erráticas, los deplorables prejuicios. Así, lamentablemente, un autor se convierte en “aquello que nunca quiso ser”. Pongo solamente un ejemplo. Xavier Villaurrutia¹ arguye que Ramón López Velarde jamás anheló ser recordado como el poeta nacional por antonomasia a merced de su poema “La suave patria” (1921). Antes bien, insiste el autor de *Nostalgia de la muerte*, la poesía del bardo jerezano se caracteriza por una profunda complejidad; reclama a los críticos literarios y a los fervorosos lectores de López Velarde que lo hayan instalado en un mundo provinciano, católico, nacionalista. Además, tras su muerte prematura (acaecida a los 33 años, la “edad del Cristo azul”),² su poema “La suave patria” eclipsó lo mejor de su obra poética. En el imaginario colectivo, ese “joven abuelo” de la literatura nacional es rememorado como el poeta de la Revolución mexicana. Quizá por casos como el anterior, Jorge Luis Borges sentenció: “La gloria es una incomprensión y quizá la peor”.³

Otro caso igualmente memorable es el de Jorge Cuesta (1903-1942), integrante de esa generación heterogénea denominada los Contemporáneos (1920-1932). Al polemista cordobés se le recuerda,

¹ Xavier VILLAU RRUTIA, “La poesía de Ramón López Velarde”, en *El león y la virgen*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. vii-xxvi.

² Ramón LÓPEZ VELARDE, *El león y la virgen*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 115.

³ Jorge Luis BORGES, *Ficciones*, México, DeBolsillo, 2011, p. 51.

primordialmente, por los problemas mentales que derivaron en su emasculación y, después, en el suicidio. A partir de su trágico final se ha creado una leyenda, en menoscabo de una obra literaria pletórica de originalidad y profundidad conceptual. Para sus contemporáneos y para nosotros, Jorge Cuesta fue un hombre sumamente inteligente, cuyo rigor crítico admiraban sus compañeros de generación; como en un célebre poema de Charles Baudelaire, su sino fue la locura: *El brillo de ese sol con un crespón se cubrió; / todo el caos rodó en esa inteligencia*. De esta manera, aparece bajo el signo de la *excepcionalidad*, de la *genialidad*, de lo *demoniaco*, como apunta el historiador mexicano Santiago Barrios de la Mora en su libro *La traición de los intelectuales: la libertad y la crítica en Jorge Cuesta*, el objeto de esta reseña.

El libro aludido posee varios méritos. En un inicio, restituye el carácter político de uno de los integrantes del “grupo sin grupo” o los Contemporáneos; en este sentido, recuerdo una frase condenatoria y categórica de Alan Knight: “Además, hubo tendencias importantes –como el crecimiento de la militancia católica laica o movimientos literarios como los Contemporáneos– que reaccionaron en contra de la Revolución y que fueron causados por la Revolución *solamente* en este sentido *negativo*”.⁴ A contravía de los estudios que relegan a los Contemporáneos a un ámbito puramente estético, pienso que su actitud crítica, su poética sobre la muerte, sus reflexiones sobre la modernidad, son altamente políticas. Y no sólo porque ocuparon puestos burocráticos relevantes dentro del Estado posrevolucionario, sino también, y de modo preponderante, porque sus escritos revelan eso que el historiador francés Pierre Rosanvallon denominó lo político: “mi trabajo toma como objetos privilegiados lo inacabado, las fracturas, los límites y *las negaciones*”.⁵ Así, Barrios de la Mora nos describe el itinerario intelectual de Jorge Cuesta, sin eludir los grandes problemas políticos de su tiempo. Dos fueron las actitudes que, desde el punto de vista del historiador, definieron a Jorge Cuesta: la libertad y la crítica. De esta manera, atisba la reformulación del papel del intelectual a partir de las décadas veinte y treinta del siglo pasado. El verbo atisba no es

⁴ Alan KNIGHT, *La revolución cósmica: utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 189. Cursivas propias.

⁵ Pierre ROSANVALLON, *Por una historia conceptual de lo político: lección inaugural en el Collège de France*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 49. Cursivas propias.

arbitrario. Únicamente al final del libro reflexiona sobre esta profunda transformación en la esfera de lo político. O planteado de otra forma: ¿en qué sentido la actitud crítica, negativa, escéptica, de Jorge Cuesta y los Contemporáneos, modificó la función del intelectual en México?

En las primeras páginas, el autor refiere que existe una amplia bibliografía sobre Jorge Cuesta dentro de los estudios literarios; nadie pone en duda su preeminencia en las letras mexicanas del siglo xx. Su influencia estética es notoria en generaciones posteriores. Sin embargo, ¿se ha rescatado a Jorge Cuesta como protagonista de las grandes polémicas políticas del México posrevolucionario? Barrios de la Mora arguye que se le han destinado diversas etiquetas erráticas, dicotómicas: liberal de viejo cuño, reaccionario, esteticista, afrancesado, sin aquilatar lo mejor de su obra crítica. Cuesta participó en los grandes debates intelectuales de su época (a nivel nacional e internacional): pugró por la libertad del escritor frente a las presiones del Estado; abogó por la autonomía universitaria; reflexionó sobre las características de las vanguardias artísticas; deploró la subordinación de los “hombres de conocimiento” a una doctrina política específica. Fue, ante todo, un escritor antidogmático.

Para demostrar lo anterior, Barrios de la Mora se vale someramente de las herramientas metodológicas de la historia conceptual o *Begriffsgeschichte*, de Reinhart Koselleck, que, en su vertiente más divulgada, procura estudiar a un autor o a una corriente de pensamiento dentro de su contexto histórico específico. También se inspira en la historia de los lenguajes políticos propugnada por los integrantes de la Escuela de Cambridge. Ambas metodologías pertenecen a lo que comúnmente se denomina historia intelectual. Estas corrientes interpretativas poseen una nota común: no hay ideas geniales que flotan en el vacío; no existen los escritores incomprendidos, privilegiados, “adelantados a su época”, como se ha querido juzgar a ciertos integrantes de los Contemporáneos, sobre todo a quienes se quitaron la vida. El conjunto de una obra es el fruto de circunstancias históricas y culturales que es menester indagar, sin incurrir en anacronismos o mitologías (la expresión es de Quentin Skinner). El libro tiene esa finalidad: “lograr un acercamiento al horizonte cultural al que respondían sus escritos [los de Jorge Cuesta] sobre el acontecer político de los años treinta” (p. 28). Aquí me atrevo a introducir un matiz crítico: Barrios de la

Mora señala (en una nota a pie de página) los autores que lo inspiraron metodológicamente: dos estudios sobre la obra de Octavio Paz y el libro *Maquiavelo* de Quentin Skinner, además de las intermitentes referencias que hace de Reinhart Koselleck en las páginas del libro. Pienso que, en términos generales, el aparato metodológico es elemental, escueto: quizá la alusión a otras obras representativas de la historia intelectual (en sus diversas ramificaciones) hubiera enriquecido la obra y, al mismo tiempo, conminaría al lector no versado en esta disciplina a interesarse por sus principales exponentes. Sin embargo, insisto, me parece novedosa la aproximación de Barrios de la Mora, ya que se aleja tanto de la historia tradicional de las ideas políticas como de los estudios rigurosamente estéticos, literarios.

Al leer el libro, se nota el profundo conocimiento que el autor tiene de la obra de Jorge Cuesta, así como de los controvertidos destinos de sus documentos personales. Al final el lector encontrará una serie de anexos fruto de la labor paciente, minuciosa, del historiador. Sabemos cuántos artículos críticos publicó Cuesta, en qué momento fue más prolífico, qué tópicos fueron sus predilectos, qué autores influyeron en su escritura, entre otros datos ilustrativos de su trayectoria intelectual.

Por último, que yo sepa, pocos críticos literarios, politólogos o historiadores han estudiado la impronta de Friedrich Nietzsche en el pensamiento y las actitudes intelectuales de Jorge Cuesta. Han señalado, preeminentemente, el libro *La Traison des clerc*, de Julien Benda; sin entrar en pormenores, los estudios obligados de Guillermo Sheridan, Christopher Domínguez Michael, José Antonio Aguilar Rivera, entre otros, enfatizan esta influencia, la cual, desde luego, es verídica. Pero Barrios de la Mora reitera la apasionada lectura de Nietzsche por parte de Jorge Cuesta; éste, me parece, es el mayor mérito del libro. Porque a semejanza del filósofo alemán, quien, como se sabe, puso en tela de juicio los valores del cristianismo, Cuesta fue un tenaz crítico de los dogmatismos morales, educativos y estéticos de su complejo entorno cultural. Además, la lectura del libro nos invita a dilucidar, desde las premisas de la historia intelectual, un problema mayor e interesante: ¿cuál fue el contexto de recepción de la obra de Nietzsche en México? O más exactamente: ¿cuáles fueron las redes de circulación, asimilación, discusión, traducción, de los principales conceptos del autor de

RESEÑAS

La genealogía de la moral? Empero, las respuestas a estas interrogantes requerirían otro libro, otra investigación.⁶

Héctor Andrés Echevarría Cázares
El Colegio de México

⁶ Hay dos libros valiosos que brindan sugerentes pistas para semejante cometido: Rubén GALLO, *Freud en México. Historia de un delirio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013; Gabriel ENTIN (coord.), *Rousseau en Iberoamérica. Lecturas e interpretaciones entre monarquía y revolución*, Buenos Aires, SB, 2018.